25

No hay nada más triste en el mundo que una nevera vacía. Recuerdo una época en la que era popular hacer películas sobre jóvenes luchando contra enfermedades, pero ni siquiera podría derramar una sola lágrima por ninguna de esas películas comparándolas con una nevera vacía.

Una brillante luz naranja se derramó sobre el espacio cerrado mientras el compresor sonaba con un zumbido hueco. Funcionalmente, era como abrir una caja de cartón, pero una nevera es un electrodoméstico, un producto eléctrico, lo que hace que sea aún más trágico encontrar una vacía.

¿En qué podría estar gastando toda su energía esa máquina vacía tratando de enfriar? Ese concepto solo lleva una tristeza inconmensurable, como una novela sin lectores.

Naturalmente, revisé el congelador y los compartimentos de verduras a continuación. Era una nevera de buen tamaño que se ajustaba al tamaño general de la casa, así que cada compartimento era bastante espacioso. Pero todo lo que había empacado en ese espacio era aire frío.

Ni siquiera había hielo en la máquina de hielo.

Era una nevera verdaderamente vacía.

...Está bien, técnicamente hablando, no estaba completamente vacío. Había dos cosas allí. La sección del refrigerador tenía un poco de mermelada de fresa y margarina. Pero tomar eso como señal de que el refrigerador no estaba vacío es un poco exagerado.

Un poco de pan podría haber ayudado a la situación, pero no había tales alimentos básicos en la casa. U definitivamente no iba a comer mermelada o margarina directamente. La cocina tenía otros condimentos como sal, pimienta y salsa de soja, pero esos apenas eran adecuados para un desayuno completo.

Había demasiadas pruebas para hacer más excusas. Por supuesto, yo era la única persona haciendo esas excusas... lo que significaba que no podía engañarme más.

U. U. no desayunó ni cenó. Incluso si hubiera querido, no había nada para ella en la casa. No importaba si podía cocinar. Todo lo que podía hacer para calmar su hambre era beber agua, igual que hice yo antes.

Eso significaba que la única fuente decente de nutrición que U tenía provenía de su almuerzo escolar. Eso era todo lo que tenía para comer.

Y me lo comí. Me lo comí todo.



Dije que tenía hambre, exigí comida y le quité la comida a una niña pequeña. Su única comida del día, para colmo.

No eran sobras en absoluto.

U dejó su almuerzo a un lado, lo metió en bolsas de plástico y lo llevó a casa... para mí.

Realmente no quería empezar a pensar en el nivel de fuerza de voluntad que eso requeriría de una niña tan pequeña.

No mencionar la culpa que sentí por todas las quejas que hice mientras lo comía... Está bien, en el fondo de mi mente, no me sentía del todo culpable. Si realmente se trataba de culpa, entonces la chica que secuestró y encarceló a un hombre era ciertamente más culpable.

Renunciar a una comida no la absolvió exactamente... de hecho, sus acciones podrían considerarse imperdonables. Cualquier otra cosa sería solo el Síndrome de Estocolmo hablando. ¿Por qué debería sentir lástima por ella? ¿Solo porque es una niña? Solo fue una comida. Claro, su única comida del día, pero solo una comida en total. Eso no era razón suficiente para armar un escándalo.

Pero, ¿y si, por ejemplo, se convirtiera en dos comidas? ¿No iba U a traer a casa otro almuerzo escolar que no tocó para mí?

Ese pensamiento me hizo temblar de miedo.

Me rompí la cabeza buscando una posible solución.

Pero no es que tuviera lo que se necesitaba para resolver la situación, así que lo único que pude hacer fue cerrar el refrigerador y regresar a la closet.

Desviar la puerta del closet no había sido tan difícil, pero volver a ponerla era un verdadero truco. Colocarla en las vías desde adentro fue todo un logro, pero justo cuando me rendí y pensé que era imposible, de repente volvió a estar en las vías. Desafortunadamente, con la forma en que sucedió, no tenía idea de cómo replicarlo.

Esperaba hacerlo un poco mejor la próxima vez. Es decir, la próxima vez que saliera del closet y regresara.

El hecho de que incluso pudiera tener ese pensamiento probaba que ya no tenía planes de llamar a la policía o dejar la casa de U.



Esa realidad cuenta.	es aterradorame	nte clara. Pero	en ese mome	nto, yo era el ú	nico que no se	daba